



Sarmiento en red / Virginia Montero ... [et al.] ; Contribuciones de Viviana Werber ; Coordinación general de Belén Coluccio ; Fotografías de Mariana Poggio. - 1a ed. ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, 2023. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8915-86-9

1. Literatura Argentina. 2. Museos. 3. Exposiciones. I. Montero, Virginia II. Werber, Viviana, colab. III. Coluccio, Belén, coord. IV. Poggio, Mariana, fot.
CDD A860

Autoridades Nacionales

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Jefe de Gabinete

Esteban Falcón

Secretaria de Patrimonio Cultural

Valeria González

Directora Nacional de Gestión Patrimonial

Viviana Usubiaga

Directora Nacional de Museos

María Isabel Baldassarre

Directora Museo Histórico Sarmiento

Virginia González

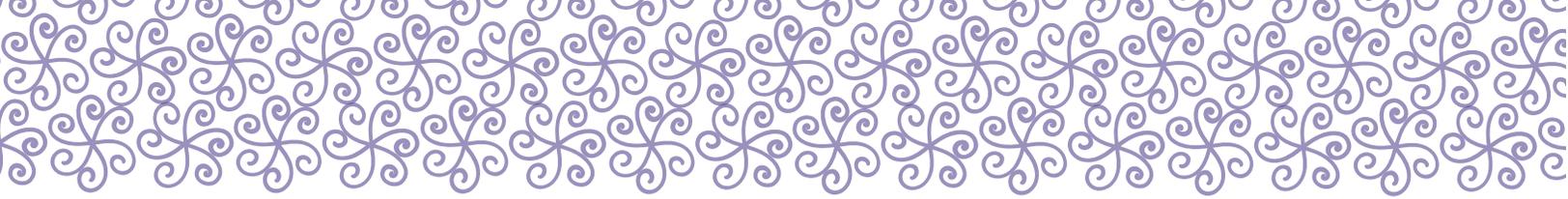






Índice

- 06** Introducción. Sarmiento en red
- 09** Sarmiento remitente y corresponsal
- 19** Sarmiento y las redes sobre el globo
- 23** Sarmiento y las redes de lo viviente
- 26** "Raras y valiosas"
- 33** Sarmiento y las redes de la industria del mimbre
- 39** Sarmiento entre la civilización y la barbarie, entre la barbarie y la civilización.
Un billete con dos caras
- 45** Dicen de Sarmiento
- 47** El bastón-audifono/micrófono de Sarmiento. A propósito de una réplica
intervenida
- 50** Sarmiento visto por otros. Algunas citas.
- 53** Las redes se cruzan
- 59** Créditos



Introducción

Sarmiento en red

Claudia Roman

Directora del equipo de investigación. Curadora.

Escribir, hacer, hablar se superponen y se confunden. Para Sarmiento, la palabra traza vínculos que permiten transportar ideas y trasplantar objetos, traducir costumbres y trasladar prácticas. Enredado en las idas y vueltas de la acción y la palabra, Sarmiento conversa con corresponsales familiares o célebres, viaja y hace viajar ideas y semillas, organiza jardines y custodia especies animales, ensaya mil industrias, educa preguntándose sobre los cruces de la civilización y la barbarie, y escucha lo que dicen y decimos sobre lo que hasta hoy nos propone su obra.

Sarmiento en Red busca hacer visibles algunos de esos hilos con que Sarmiento tramó palabras y acciones en las variadísimas facetas de su vida pública. Son hebras que atraviesan algunas de sus dimensiones más conocidas: su actividad como educador, el efecto de sus decisiones políticas, la forma en que modeló nuestra imaginación territorial y en que marcó la cultura argentina desplegando una escritura personal, capaz de crear mundos y de volverlos vívidos más allá de su tiempo. Aun hoy seguimos revisando los sentidos de esas acciones, de esos gestos y de esas palabras, una y otra vez. Pero, aunque las grandes líneas de esa figura y de su obra nos son tan familiares, tan cercanas –conocemos sus andamiajes, nos ligan a ellos vínculos afectivos desde los primeros años de la escuela, tenemos opiniones definidas sobre su estilo y sobre sus andamiajes ideológicos y conceptuales–, visitar los objetos, las imágenes y los escritos que guarda el acervo del Museo Histórico Sarmiento vuelve a revelar otras tramas, otros espacios, otras curiosidades. Todas ellas, sorprendentemente, ponen a Sarmiento “en red”, “en línea” con una serie de preguntas que, desde

este futuro, una vez más, lo interpelan.

Los diferentes sectores de la exposición, sin omitir la historia ni desentenderse del pasado, no buscaron reproducir una sucesión cronológica, sino ofrecer una constelación de problemas. Por eso, pueden visitarse en el orden que se prefiera. Los seis primeros sectores puntúan un itinerario por diversas prácticas mediante las cuales Sarmiento articuló su actividad pública:

-Como corresponsal y remitente, porque la escritura sarmientina trazó lazos privados y públicos que, en cartas abiertas y reservadas, telegramas, esquelitas, postales y notas sueltas, llevaron y trajeron ideas, proyectos y objetos.

-A través de los viajes. Por un lado, de sus dos grandes trayectos transnacionales: el que lo llevó, por encargo del presidente chileno Manuel Montt, a visitar Europa y América del Norte (con un desvío africano que parece haber obedecido a un largo, meditado deseo de Domingo Faustino) entre 1845 y 1848, y el que, misión diplomática mediante, le permitió pasar una larga temporada en Boston entre 1866 y 1868. Pero también por medio de otros traslados, más breves, coyunturales e incluso imaginarios: los mapas sarmientinos se sobreimprimen al circuito de las cartas y funcionan también para trasladar amistades y organizar conversaciones, para traducir textos o hacerse traducir, para trasplantar piezas de toda índole y ensayar que, de un mundo –el ya consagrado de la cultura europea o el moderno de la cultura norteamericana–, surgiera, en su aquí del sur, otro, no siempre previsible.

-Mediante la voluntad de organizar y dominar el

mundo de los seres vivos, animales y vegetales, que son, en la imaginación sarmientina, herramientas centrales para el cultivo de ese mundo nuevo. "La selva sarmientina", escenificada en la sala por medio del mural de Lucila Domínguez, trae la imagen de esas exploraciones excesivas: un mundo en el que conviven, a fuerza de voluntad y proliferación, no siempre con éxito, especies e individuos al servicio de las más diversas empresas y de las más variadas fantasías: comerciales, industriales, políticas, pedagógicas. El intenso tráfico de semillas dentro de sobres que cruzan mares y tierras fue, quizá, uno de los hallazgos más notables de esa zona de la investigación y también su mejor metáfora, porque, junto con la palabra manuscrita, viaja, en travesía incierta, una apuesta viva; lo que podrá (o no) ser parte de un nuevo paisaje muchos años más tarde: esa semilla que, a su vez, nos permite descubrir su presencia porque dejó también su marca en el papel.

-En la articulación entre el mundo de lo vivo, la educación y el trabajo a través del ejemplo de la industria del mimbre. Sarmiento ideó la difusión del mimbre en el territorio argentino como una sucesión de gestos encadenados casi inevitablemente, en los que se otorga a sí mismo -¡cuando no!- un papel central. Este sector presenta los vaivenes del mimbre desde que Sarmiento plantó las primeras estacas con sus propias manos en el delta del Paraná en 1856 -acompañando ese gesto con una ceremonia fundacional y con un discurso de tono profético-, pasando por su participación en el diseño de canastos que permitirían el traslado y la exportación interregional de frutas y hortalizas, hasta los altibajos de la industria del mimbre durante el siglo xx y parte del xxi.

-Bajo algunas de las formas concretas en las que se hace visible una de las más célebres fórmulas sarmientinas: la oposición entre civilización y barbarie, entre barbarie y civilización. Esa enunciación, que a veces se resuelve en una oposición antagónica y otras supone la integración de los dos conceptos, volviendo casi equivalentes los de civilización y barbarie, barbarie y civilización, se materializa en un billete de baja denominación acuñado en 1883.

-Y, por fin, en las redes incesantes que comenzaron a tejer los contemporáneos de Sarmiento y que hasta el presente acrecientan quienes comentan, analizan y conjeturan sin cesar acerca de su obra y de su personalidad. Lo que dicen de Sarmiento, lo que él hizo, creyó y quiso hacer con esos decires, lo que no supo o no quiso oír y lo que todavía nos está diciendo llega a través de un objeto singular: una réplica del

bastón audífono que usó durante los últimos años de su vida, cargado ahora de voces que repiten, en forma de cita, una pequeñísima muestra de ese enorme continente: la bibliografía sarmientina.

El séptimo y último sector de la exhibición se ubica en el centro de la sala. Se trata de un tótem hexagonal, coronado por un penacho de mimbre, que cruza elementos presentes en los demás sectores de la sala y abre al público una pequeña ventana a través de la cual pueden manipularse objetos vivos: capullos de seda, semillas de timbó y jacarandá, y distintas especies de eucalipto.

El proyecto colectivo que permitió llevar adelante la investigación estuvo marcado por las diferentes formaciones, trayectorias e intereses de quienes investigaron y soñaron con su diseño, de quienes estuvieron a cargo de la museografía y del cuidado del patrimonio museográfico, de dos artistas que realizaron piezas únicas para la exhibición -la muralista Lucila Domínguez y el escultor y realizador de objetos de utilería Mariano Sivak-, y de las muchas personas que colaboraron para hacerlo posible. Por su parte, la ventana de objetos accesibles abre la experiencia sensible, material y conceptual del Museo para que las redes de Sarmiento, el único y el múltiple, sigan siendo pensadas y cuestionadas y continúen enredando, entre los objetos y las lecturas, las palabras oídas y las que surjan de esos recorridos.

El Museo de la Ciudad de México
Instituto de Investigaciones y Estudios
Culturales y Lingüísticos

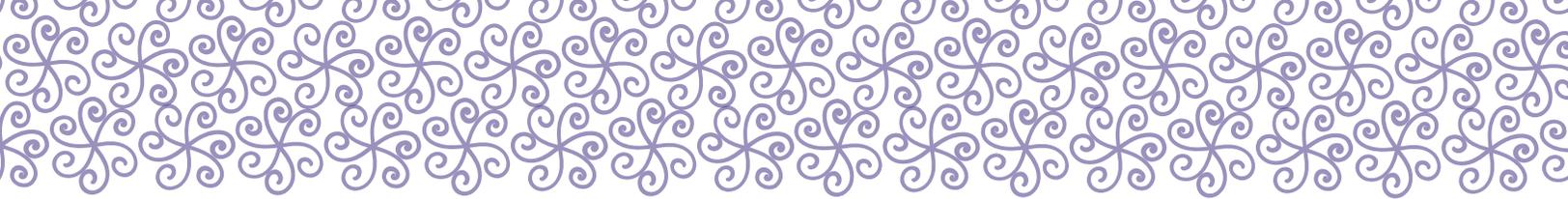
En esta obra se trata de
la vida de un hombre
que vivió en un tiempo
de grandes cambios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios

En esta obra se trata de
la vida de un hombre
que vivió en un tiempo
de grandes cambios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios

En esta obra se trata de
la vida de un hombre
que vivió en un tiempo
de grandes cambios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios

En esta obra se trata de
la vida de un hombre
que vivió en un tiempo
de grandes cambios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios

En esta obra se trata de
la vida de un hombre
que vivió en un tiempo
de grandes cambios
y de grandes esperanzas
y de grandes ideales
y de grandes luchas
y de grandes triunfos
y de grandes derrotas
y de grandes sufrimientos
y de grandes alegrías
y de grandes penas
y de grandes amores
y de grandes odios



Sarmiento remitente y corresponsal

Virginia Montero

Integrante del equipo de investigación y producción. Curadora de la muestra.

Te espantaría saber el número de cartas que he escrito

Carta de Domingo F. Sarmiento a su nieto Augusto Belin Sarmiento.
Asunción, junio de 1888

La correspondencia de Sarmiento despliega redes de acción. Sus cartas –las que envía, pero también las que recibe– trazan rutas de intercambio. Cimentan relaciones afectivas, intelectuales, políticas y comerciales. Construyen una trama epistolar en cuya urdimbre se entrelazan los hilos que atestiguan las múltiples proyecciones de su incansable voluntad transformadora

Nº. 16	TELÉGRAFO NACIONAL	
Nº. del Instº	REPUBLICA ARGENTINA	
De	MUSEO H. SARMIENTO ARCHIVO CARPETA 12 1589 1589	
Nº. Original	Nº.	
Palabras en domicilios	DESPACHO RECIBIDO de	
• en el texto	a las 12 - 4 de 1884 fechado	
Trasm. otra vezá	Horas	
Nº del Instº	a las m.	
Empleado	A Augusto Belin	
OBSERVACIONES	Domicilio	
Pago		
Empleado	B	

Fuente del Inca de regreso
 con salud precaria sin gra-
 vedad. En Uspallata y Villa
 vicencia coches. Tenfo min
 molido de la mula, invenion
 infernal. Voi a Mendoza para
 reparar las fuerzas. Tendran
 las hermanas cartas a Mendoza
 expresiones.

Sarmiento
 Inca

Horas de despacho | En verano, de 7 a. m. & 8 p. m.
 En invierno, de 8 a. m. & 7 p. m.

Telegrama de Domingo F. Sarmiento a Augusto Belin
 Sarmiento. Puente del Inca (Mendoza), 1884, MHS- 1589.

12 de abril de 1884

Puente del Inca de regreso con salud precaria sin gravedad. En Uspallata y Villavicencia coches. Vengo muy molido de la mula, invención infernal. Voy a Mendoza para reparar las fuerzas. Vendrán las hermanas. Cartas a Mendoza. Expresiones.

*Sarmiento
Inca*

Augusto Belin Sarmiento (Chile, 1854-Paraguay, 1936)

Escritor y diplomático argentino, hijo de Ana Faustina Sarmiento y Jules Belin, acompañó y asistió a su abuelo, Domingo F. Sarmiento, en múltiples viajes y empresas.

unido

Señora Bienvenida Sarmiento
 Buenos Aires, Junio 18 de 1880

Mi querida Bienvenida
 Te escribo bajo la atmósfera
 mas cargada de tempestades
 que hayamos tenido nunca.
 Las lesiones se hacen a
 caseros, creando dificultades
 que trabarían con la unión.
 Pero no es política la que quie
 ro hacer en esta. Las comuni
 caciones estan interrumpidas
 entre la ciudad y la campaña.
 Aprovecho la salida de un
 correo para que haga paraca
 da al interior. No es po-

sible asegurar que haga me
 didas de correspondencia con re
 gularidad en adelante. Esta
 solo tiene por objeto tranquil
 izarlas si no escriben de
 casa. Como te informas del
 sello no escribo en la mia.
 No se si salga ya con Roma
 o solo de la ciudad. En todo
 caso no se preocupen por
 nosotros. Klappembach esta
 en casa perfectamente bien.
 He fui a panamá la de
 su madre. Estará siempre
 seguro. En cuanto a me
 didas de vida como entiendo
 que estan todas juntas
 continúan como antes

apoyando a la misma fuente,
 ya directa o indirectamente.
 Es preciso armarse de pa
 ciencia, y esperar un poco
 de la Misericordia de Dios,
 ya que de la cordura de
 los hombres nada se puede
 obtener.
 A Faustina y a la
 mujer de Klappembach
 que supongo es mi coman
 dre que tengo esta por
 suya, en cuanto los con
 viene hijos, maridos y
 pues es para tranquilizarlos
 que escribo esta.
 Con mil recuerdos
 dos me escribe tu hermano
 Domingo

Carta de Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento, MHS- 1780.

Buenos Aires, junio 18 de 1880

Señora Bienvenida Sarmiento

Mi querida Bienvenida:

Te escribo bajo la atmósfera más cargada de tempestades que hayamos tenido nunca. Las elecciones se harán a cañonazos, creando dificultades que acabarán con la unión. Pero no es política la que quiero hacer en esta. Las comunicaciones están interrumpidas entre la ciudad y la campaña. Aprovecho la salida de un amigo para que haga pasar esta al interior. No es posible asegurar que haya medios de corresponder con regularidad en adelante. Esta solo tiene por objeto tranquilizarlas si no escriben de casa. Como lo inferirás del sello no escribo en la mía. No sé si salga yo con Rosario o solo de la ciudad. En todo caso no se preocupen por nosotros. Klappenbach está en casa perfectamente bien. Hoy fui a pasear a la de su madre. Estará siempre seguro. En cuanto a medios de vivir, como entiendo que están todas juntas, continúen como antes apelando a la misma fuente, ya directa o indirectamente. Es preciso armarse de paciencia y esperar un poco de la misericordia de Dios, ya que de la cordura de los hombres nada se puede obtener. A Faustina y a la mujer de Klappenbach que supongo es mi comadre que tenga esta por suya, en cuanto les concierne hijos, maridos, etc., pues es para tranquilizarlos que escribo esta. Con mil recuerdos para todos me suscribo tu hermano

Domingo

Vicenta Bienvenida de Jesús Sarmiento (San Juan, 1804-1900)

Maestra y educadora argentina. En 1839 fue nombrada vicedirectora del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa de América, en San Juan, por su fundador y hermano: Domingo F. Sarmiento. Exiliados en Chile, en 1842 fundaron juntos el Instituto San Juan y Santa Marta, en San Felipe de Aconcagua. Veinte años después, al asumir como gobernador de su provincia natal, Sarmiento la designó directora del recientemente fundado Colegio Central de Señoritas.

MUSEO H. SARMIENTO
ARCHIVO
CARPETA 17
NO. 2161

Campamento en Ayuí Entre Ríos 28 de Mayo 1873.

Excmo. Sr. Presidente de la Rep.
Sr. D. Domingo F. Sarmiento
"P. de A."

Excmo. Sr. Presidente: esta me trae una copia que comitido a U. E.
la adjunta carta del sucesor de Balfour que le recibí ayer.

Como conocerá usted el modo de ser de los Indios y por lo tanto
me está tratando algo muy bien sobre nuestros fronteras, y encasos alia
los con los de Marañón, Requena, Corra y Le incluyo al Sr. Pico. Pero
me y a que los amicos por los "Estadistas".

La comision que ha tratado esta carta, debe estar en Ayuí
para que de allí me la remitan, con Indios me vienen bien a
esta época actual de nuestros fronteras y mucho sea no hayan
tambien venido a comisar a los Indios de las Indias.

En su otro comitido de la U. E. de sus amigos y Sr.

Francisco Borges

Carta de Francisco Borges al presidente Domingo F. Sarmiento, Ayuí (Entre Ríos), 1873. MHS- 2161.

Campamento en Ayuí Julio 28 de 1873

*Exmo. Sr. Presidente de la Rep.
Cnel. D. Domingo. F. Sarmiento
"Bs. Ays."*

Querido Sr. Presidente: esta no tiene mas objeto que remitir a V. E. la adjunta carta del sucesor de "Calfucurá" que he recibido hoy.

Creo conocer algo el morro de uno de los Indios y por lo tanto veo están tramando algo muy serio sobre nuestras fronteras y buscando alianzas con los de Mariano, Renqué Curá e incluso el J. "Picen" creo más y es que son movidos por los "Jordanistas".

La comisión que ha traído esta carta debe estar en Junin pues de allí me la remiten y esos Indios no vienen sino a espiar el estado actual de nuestras fronteras y mucho será no hayan también venido a convidar a los Indios de Coliqueo.

*Sin otro motivo saludo a V.E. su muy amigo y s.s.
Fran° Borges*

Francisco Isidro Borges Lafinur (Montevideo, 1835-Buenos Aires, 1874)

Militar argentino. Participó de las batallas de Caseros, Pavón y Cepeda, y también en la Guerra del Paraguay. El 14 de junio de 1873 el Gobierno de la Nación, representado por el coronel Francisco Borges, comandante en jefe de las fronteras oeste y sud de Santa Fe, firmó un tratado de paz con el lonko mapuche Vicente Catrunao Pincén (1806-?) y con el cacique pampa Nagüel Payan (?-?).

Pincén, el cacique ranquelino Mariano Rosas (Pangitruz Guor, 1825-1877) y el huilliche Santiago Renque Curá (1800-1807) lideraban algunos de los grupos de pueblos originarios que tuvieron una activa participación política y bélica en las luchas de los "blancos"; es decir, entre el Gobierno Nacional presidido por Sarmiento y sectores federales, rebeldes, que no querían someterse a ese orden. En esta esquila, el coronel Borges deja traslucir su sospecha de que esos caciques obedecían las órdenes de Ricardo López Jordán (1822-1889), quien resistía en Entre Ríos desde 1870 provocando distintos levantamientos armados.

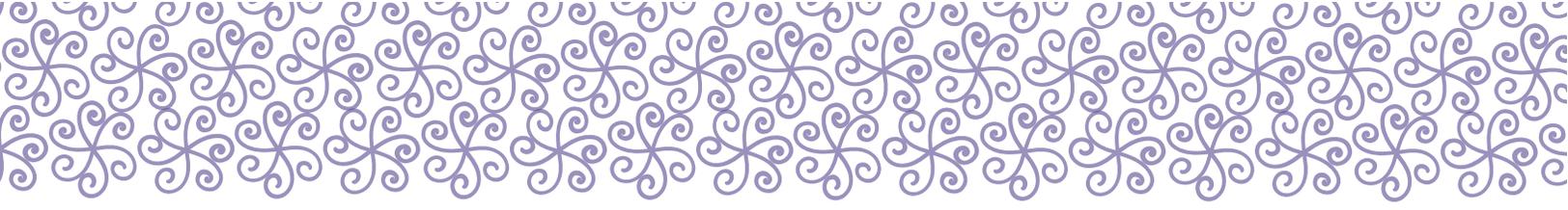


Cuño sello negro de madera: en un extremo, empuñadura redondeada; en el otro, metal blanco con talla cuadrada y monograma: "D.F.S.", inv. 000697.



Anteojos con armazón de oro y estuche de tela labrada con guardas geométricas, color amarillo dorado.
000033/2; Inv.000033/2/1; Inv.0000033/2/2





Sarmiento y las redes sobre el globo

Claudia Roman

Gústase entónces de pensar, a la par que se siente, i de pasar de un objeto a otro, siguiendo el andar abandonado de la carta, que tan bien cuadra con la natural variedad del viaje.

Domingo F. Sarmiento. "Prólogo", *Viajes por Europa, África i América, 1845-1847, 1849.*

En grandes barcos y en un laúd endeble, en coches de todo tipo, en carretas, a pie, a caballo y también a través de sus lecturas, Sarmiento viajó alrededor de buena parte del mundo. Además de cruzar los Andes en uno y otro sentido muchas veces y de moverse a través del territorio que hoy llamamos Argentina, hizo dos grandes viajes. El primero, por comisión del Gobierno chileno para investigar los programas educativos más avanzados, lo llevó a trazar un itinerario por Europa, África y América, que recorrió entre 1845 y 1847. El segundo fue su traslado a Boston, donde vivió entre 1865 y 1868 como ministro plenipotenciario de nuestro país.

Viajero moderno, Sarmiento jamás se detiene solamente a contemplar lo que todavía no conoce. Al contrario: mientras se desplaza, escribe, compra objetos de toda índole (para hacer más cómoda su vida diaria, para llevar como regalos o recuerdos, para obsequiar a quienes lo reciben, para completar sus lecturas, para aprovisionar escuelas y bibliotecas en su patria o para ensayar nuevos proyectos, como el que promete la cría del gusano de seda, sobre la cual se informó en los suburbios de París).

Además, difunde y hace traducir sus propios escritos, y establece lazos con un sinnúmero de hombres y mujeres con diferentes intereses y ocupaciones: líderes políticos, maestras y maestros, guías y compañeros ocasionales de su travesía, escritores, pintoras, industriales y aficionados ocupados en distintos emprendimientos, editores, damas que lo reciben en las tertulias o que pueden ofrecerle compañía y conversación, secretarios y funcionarios de Estado, científicos y militares de diverso rango. Algunas de esas personas se convierten en

corresponsales habituales u ocasionales, a quienes Sarmiento consulta sobre sus propias ideas, propone planes para que trasladen sus proyectos al sur de América y solicita innumerables (y, a veces, insólitos) objetos: semillas, pequeños animales disecados o vivos, libros, retratos...

Los viajes se prolongan, así, en complejas redes de intercambio de palabras y cosas, de objetos concretos que se trasladan y que cambian al ponerse a prueba en el lugar al que son trasplantados. Los viajes son muchos viajes; los mapas, muchos mapas. Sobre las líneas que Sarmiento traza en el planisferio y que dibujan tanto sus itinerarios como las idas y vueltas de las cartas, de los proyectos, de los envíos, se superponen otras cartografías: las de los espacios que conoce primero o mejor a través sus lecturas. Las redes de la palabra se anticipan entonces a la experiencia y recurren también a las lecturas y al vuelo de su imaginación. Y Sarmiento, una vez más, escribe. Por ejemplo, sobre la civilización de Buenos Aires antes de haber visitado la ciudad. O sobre la innegable "analogía [que] encuentra el espíritu entre la pampa y las llanuras entre el Tigris y el Éufrates", aunque todavía no ha recorrido ni la una ni las otras.



C. L. Gressier, "Carte Hydrographique des parties connues de la terre" [Mapa hidrográfico de las regiones conocidas de la Tierra], 1835, MHS 2181.

Planisferio sobre el que Sarmiento marcó el recorrido de su viaje por Europa, África y América e indicó fechas para cada punto de su itinerario.



Aristides Fumagalli, La travesía, 1949, plumín y tinta china sobre papel, MHS 221.

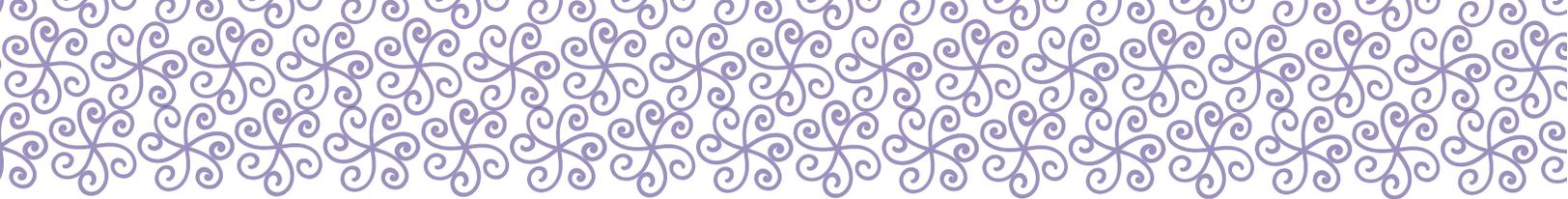
El dibujo recrea el episodio con que Sarmiento presenta a Quiroga en *Facundo*, cuyo escenario es el "dilatado desierto" que "media entre las ciudades de San Luis y San Juan".



Necesar de viaje, forrado en cuero de Rusia, MHS 353.

Tiene tapa con cerradura y espejo. En el interior, forrado en paño rojo, hay varios compartimentos para colocar frascos y elementos de aseo. Perteneció a Sarmiento.





Sarmiento y las redes de lo viviente

Leandro Simari

Integrante del equipo de investigación y producción. Curador de la muestra.

A lo largo de su extensa trayectoria pública, Sarmiento insistió en ligar algunos de los principales contratiempos que aletargaban la conformación de una Argentina civilizada y moderna con la existencia de un doble desierto en el país. Existía, en primer lugar, un desierto entendido como atributo del medio físico, un mal cifrado en la extensión del territorio, un páramo dominado por una naturaleza austera, agreste y hostil. Era a la vez, paradójicamente, un desierto habitado: hogar del indio, del bárbaro por antonomasia, que anticipaba su llegada en malón arrancando nubes de polvo de un terreno sin resistencias y dibujándolas contra el telón de fondo de un horizonte inconmensurable.

En paralelo, la mirada analítica de Sarmiento detectaba la existencia de otro desierto: un desierto simbólico, aquel que delataba carencias culturales, la ausencia de un modelo económico capaz de gestionar en las grandes extensiones desoladas una reformulación productiva, la falta de un tejido institucional que pudiera amansar la vida rústica de la campaña y afianzar valores civilizados y civilizatorios en las ciudades.

Detrás de un diagnóstico semejante, sin embargo, asomaba algo más que una nota pesimista, porque, además de un vacío que colmar, se revelaba una oportunidad que explorar. En efecto, para Sarmiento y su temperamento pionero, los huecos en el mapa y en la cultura suponían una invitación, una suerte de hoja en blanco de la civilización y del progreso en la cual escribir un proyecto de país o, en todo caso, un sinfín de proyectos de distinta escala que, en su conjunción, alimentarían la expectativa de acercar la realidad nacional al ideal. Dentro de la multiplicidad de estrategias que desplegó en uno y otro frente, la empresa sarmientina de combatir ese doble desierto destila especial confianza en un recurso en particular: la

apelación a la potencia transformadora que la vida condensa en el mundo vegetal y en el mundo animal.

En la frondosa diversidad de lo viviente, Sarmiento persiguió modos de incrementar las posibilidades económicas de un suelo tan dilatado como improductivo para transformarlo mediante prácticas nutridas por expectativas pedagógicas, estéticas y civilizatorias de toda clase. Protagonistas involuntarios de esa búsqueda, animales y vegetales hicieron las veces de instrumentos naturales al servicio de los propósitos humanos más variados, cuyo campo de intervención se recortaba por igual en el dilatado medio rural y en la todavía endeble vida urbana. Así, Sarmiento distribuyó semillas de eucalipto para solventar la falta de madera en la llanura pampeana, enriqueció con cepas francesas los viñedos de Mendoza y San Juan, imaginó una orientación productiva para las tierras fangosas del Delta a través del mimbre y de la nuez pecán, dotó de un dogma a la primera sociedad protectora de animales porteña, con vistas a combatir prácticas bárbaras en la explotación del ganado y la crueldad con que solía castigarse a los caballos de tiro, y diseñó una avenida flanqueada por palmas para dar sombra y ornato a los alrededores del parque Tres de Febrero, en Palermo. Imposible de compatibilizar en un mismo medio físico, la pluralidad de especies que alimentaron esos proyectos heterogéneos encuentra un único territorio compartido en el ecosistema mental de Sarmiento. Solo allí, a fuerza de inteligencia, imaginación, audacia y pragmatismo, todas esas vidas animales y vegetales marcadas por la exuberancia acabarían por aclimatarse, componiendo la biodiversidad imposible en la que germinaría, ecléctica, despereja e irrepetible, una desmesurada selva sarmientina.



Lucila Domínguez, *La selva sarmientina*, 2022, acrílico sobre pared.

En la selva sarmientina
se entrecruzan varas de mimbre;
se levantan hacia el cielo las palmas;
dejan caer sus hojas los plátanos;
vuelan semillas de eucalipto;
caen y se cosechan nueces pecán;
la morera, hospitalaria al gusano de seda,
promete ser la industria del futuro;
se cargan de racimos los brazos (ilos sarmientos!) en las viñas;
la higuera se extiende para dar sombra y abrigo al telar materno;
y florecen claveles amarillos, los últimos que Domingo Faustino logró sumar a su colección.

“Raras y valiosas”

Virginia Montero

Durante las tareas de investigación previas a *Sarmiento en red*, mientras recorriamos el inventario que reúne y describe brevemente los más de cinco mil documentos custodiados en el Archivo Histórico del Museo, advertimos que la correspondencia de Sarmiento guarda registro escrito de haber sido un medio privilegiado para el intercambio de semillas.

En efecto, a través de cartas y esquelas, Sarmiento y sus corresponsales piden y envían, con frecuencia y regularidad, semillas. Tomamos nota: semillas de añil, guatemaltecas y bengalíes; semillas de cala egipcia, siemprevivas y pensamientos; de enredaderas tucumanas, algodón de Carolina del Norte, papa espontánea de la Patagonia y pasto silvestre chileno. Semillas de árboles útiles, de plantas florales y también de arbustos. Semillas de cebolla y alfalfa. Semillas de pino, ciprés, tarco, pacará, aguaribay, sicomoro, arce, alerce y palo borracho. Semillas de buganvilla roja, tártago rosado y maíz. Semillas de *Morus alba*, *Morus multicaulis* y *Morus rubra*. Semillas de trigo: trigo blanco, trigo rubicón, trigo de espigas aplanadas, de Alemania; trigo poulard velludo. Semillas de eucalipto.

Pero ¿sería posible que alguna de esas semillas, enviadas, como se afirma, dentro de los sobres de las cartas que las nombran, haya dejado registro impreso y orgánico de su presencia en el papel que las contuvo en el viaje hacia Sarmiento hace ya más de un siglo?

Restringimos el listado: tachamos en las cartas las referencias a semillas que se piden, las que se reclaman y las que se despachan con otros y aparte. Resaltamos las que se envían, adjuntas, a Sarmiento. Revisamos la descripción del estado

de conservación de las cartas: con manchas. Fuimos al Archivo: quedaron dos. Las manchas de una eran, muy probablemente, agua. En cambio, la otra carta dejaba ver, impresas en el papel, pequeñas siluetas cónicas, marcas, quizás y en efecto, de las celebradas, raras y valiosas semillas de eucalipto que, en 1874, Hunter Davidson adjuntó a la carta que las nombra para que viajaran desde Nueva York hasta las manos de Sarmiento.

Y fue tal vez así, por vía del mismo modo de envío, que en 1858 Sarmiento recibió desde Australia las semillas de *Eucalyptus globulus* cuya condición de “primeras” certifica el acta que se exhibió en este sector.

"...le adjunto un sobre conteniendo las famosas semillas de Eucaliptus, raras y valiosas, del árbol que espero podrá brindar un amplio beneficio a su País..."

Carta reservada del mayor Hunter Davidson a Domingo F. Sarmiento, presidente de la República Argentina. Nueva York, 22 de junio de 1874 (fragmento), MHS-3480 bis.

22 June 1874
 Excellency
 D. F. Sarmiento
 President of the Argentine Republic
 Dear Sir,
 I have the honor to inform you that the Government of the United States has granted an immediate Grant, in answer to the application made by your Government...

...of Gen. Grant's views upon this subject communicated with Gen. ... ^{unofficially} ... and he will be pleased to be employed by your Government as Military Engineer for the purpose of making a reconnaissance of the ... and reporting on the best plan for its defence, and the means necessary for such purpose. The matter has been passed out of my hands and I respect

I have given attention to your request regarding the seeds of plants, and the Agricultural Bureau at Washington is making a collection for you, which will be forwarded in October next, which is the best time it will be safe to send. I enclose you a package of the celebrated Eucalyptus seed, which are rare & valuable, ^{the type of} which I hope may be of a general benefit to your Country.

MUSEO HISTÓRICO
ARCHIVO
CARPETA 40
N.º 1387



El que firma, encargado de las plantaciones
del establecimiento del Sr. D. Leonardo
Pereyra, Canónico Estancia de San Juan,
en presencia de los Señores que al pie se nombran,
declaro que el año 1858, siendo jardinero del
Señor Don José Gregorio Legama, recibí del
~~Señor~~ Señor Don Domingo E. Sarmiento
las primeras semillas de Eucalyptus Globulus,
que a mi conocimiento se hubieron introducido
en este país, venidas directamente de Australia,
y que de ellas provienen los primeros árboles
que se han logrado, de esta familia:

Estancia de San Juan, 17 de Octubre de 1875.

J. Sarmiento

Leonardo Pereyra

J. del Guernico

Maria Urrutia

Martin Macla

Francisco

Felipe Soria

Agustín Soria

Estanislao Soria

Acta de las primeras semillas.

Si bien existen testimonios del cultivo de eucaliptos desde algunos años antes, el acta firmada en la Estancia San Juan –actual parque Pereyra Iraola, provincia de Buenos Aires– certifica legalmente su recepción en territorio argentino. El protocolo legal se justifica por el valor que se cifraba en esas semillas –en este caso, las de una especie particular, el *Eucalyptus globulus*– para el fomento de la industria maderera. A continuación se transcribe el texto del acta manuscrita:

El que firma, encargado de las plantaciones del Establecimiento del Señor D. Leonardo Pereyra, denominado Estancia de San Juan, en presencia de los Señores que al pie suscriben, declaro que el año 1858, siendo jardinero del Señor Don José Gregorio Lezama, recibí del Señor Don Domingo F. Sarmiento las primeras semillas de Eucalyptus Globulus que a mi conocimiento se hubieran introducido en este país, venidas directamente de Australia, y que de ellas provienen los primeros árboles que se han logrado de esta familia.

Estancia de San Juan, 17 de Octubre de 1875

[Carlos] Vereecke

*Leonardo Pereyra
Martín Iraola
Próspero Van Geert
Félix Frías
José de Guerrico
Manuel Guerrico
Estanislao Frías
Juan Cobo*



Ejemplares de semillas de eucalipto de diferentes especies.

¡SED BUENOS CON LOS ANIMALES!

LEY 2786

POR CUANTO:

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de LEY:

Artículo 1.º -- Decláranse, actos punibles los malos tratamientos ejercitados con los animales, y las personas que los ejerciten, sufrirán una multa de 2 á 5 \$, ó en su defecto, arresto, computándose dos pesos por cada día de arresto.

Art. 2.º -- En la Capital de la República y Territorios Nacionales, las autoridades policiales prestarán á la "Sociedad Argentina Protectora de los Animales" la cooperación necesaria para hacer cumplir las leyes, reglamentos y ordenanzas dictadas ó que se dicten en protección de los animales, siendo de la competencia de las mismas el juicio y aplicación de las penas en la forma en que lo hacen para las contravenciones policiales.

Art. 3.º -- El importe de las multas á que se refiere el art. 1.º será destinado á las Sociedades de Beneficencia de cada localidad.

Art. 4.º -- Las municipalidades de la Capital de la República y de los Territorios Nacionales dictarán ordenanzas de conformidad á la presente ley.

Art. 5.º -- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinticinco de Julio mil ochocientos noventa y uno.

MIGUEL I. NEGUES
ADOLFO J. LABOUGLE,
Secretario del Senado.

BENJAMIN ZORRILLA
WILFRIDO S. FRIAS,
Secretario de la Cámara de Diputados.

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

Buenos Aires, Agosto 3 de 1891.

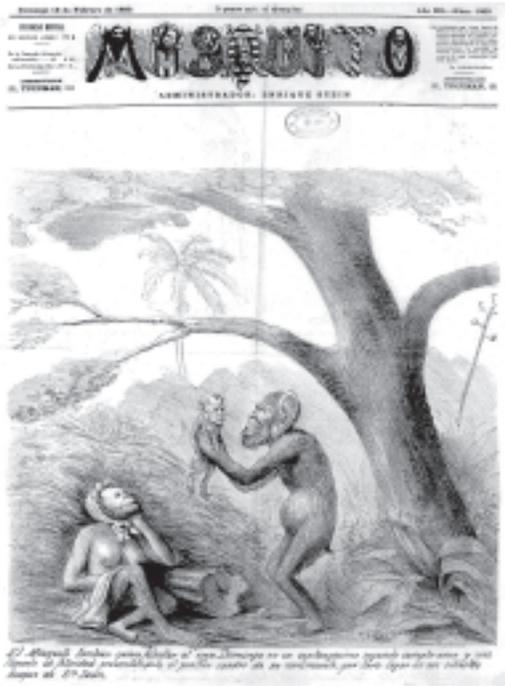
POR TANTO:

Téngase por Ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese ó insértese en el Registro Nacional.

PELLEGRINI
JUAN CARRALLIDO

Secretaría de la "Sociedad Argentina Protectora de los Animales"
PARAGUAY 1061

Ley Nacional N.º 2786 de Protección a los Animales, sancionada el 25 de julio de 1891. El proyecto original fue remitido al Congreso de la Nación por la Sociedad Argentina para la Protección de los Animales en 1884, mientras Sarmiento se desempeñaba como presidente de la entidad.



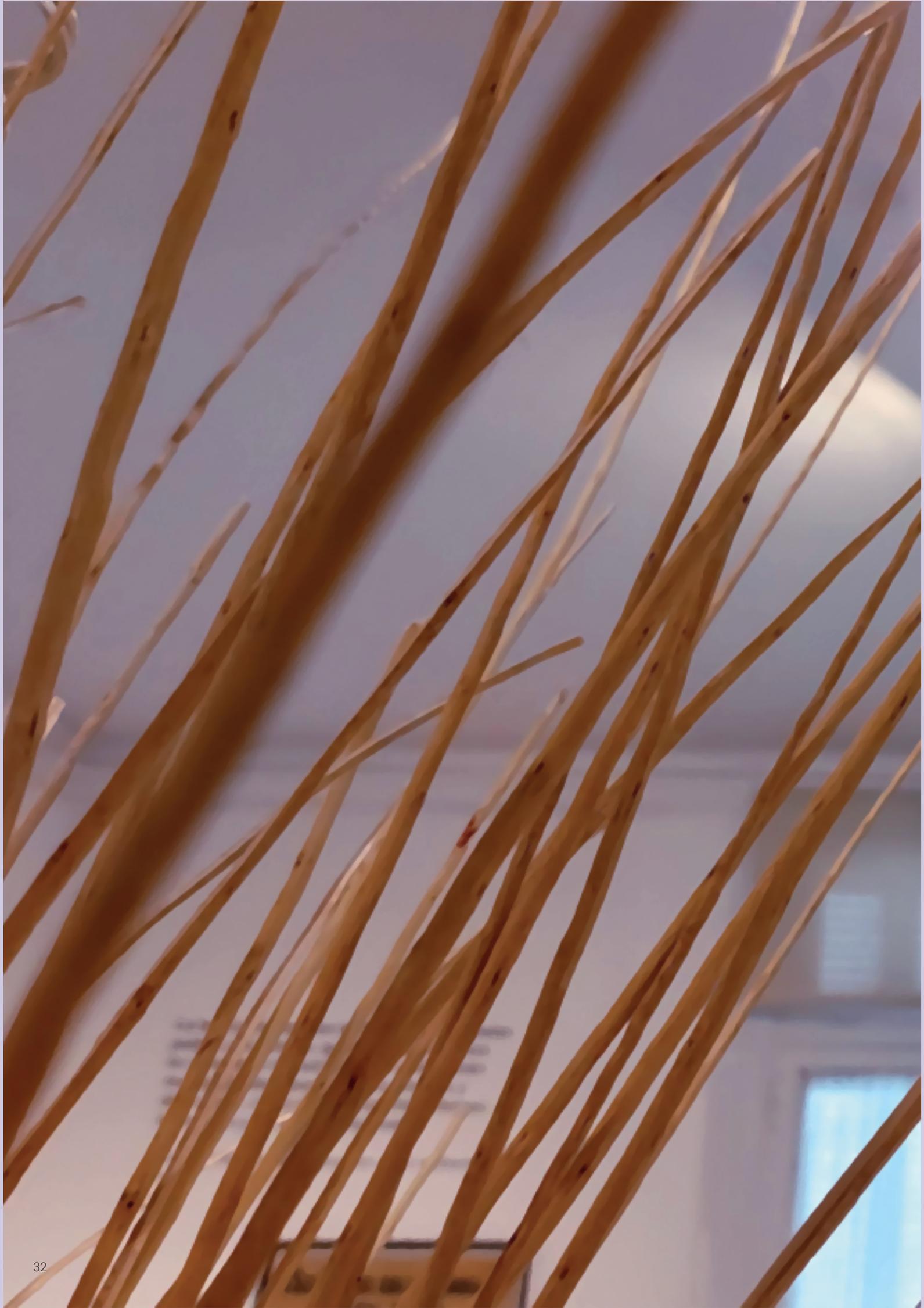
El Mosquito, 18 de febrero de 1883. Sin firma.
 "El Mosquito también quiere felicitar al viejo Domingo en su septuagésimo segundo cumpleaños y cree llenarte de felicidad presentándote el poético cuadro de su nacimiento, que tuvo lugar en un silvestre bosque de Sn. Juan."



El Mosquito, 2 de diciembre de 1883.
 Caricatura de Demócrito (Eduardo Sojo).
 "Ovación animal y vegetal": Sarmiento caracterizado como torero y rodeado de animales. En el estandarte se lee: "Viva nuestro segundo padre".



El sombrero de Don Adolfo, 17 de octubre de 1875. Sin firma.
 "Por fin realicé mi ideal... Y no me harán general?". La caricatura alude a la inauguración del parque 3 de Febrero, que tendría lugar el 11 de noviembre de 1875.



Sarmiento y las redes de la industria del mimbre

Facundo Sayavedra

Integrante del equipo de investigación y producción. Curador de la muestra.

La banca clavada en tierra para las escuelas pobres y el mimbre, que es, como la banca, la cuna de la industria y de la cultura, irán multiplicándose porque nada cuestan; y dirán que (...) dejé dos monumentos eternos: la escuela y la industria del pueblo.

Domingo F. Sarmiento. "Prólogo". *Viajes por Europa, África i América, 1845-1847*, 1849.

Durante gran parte de su vida, Sarmiento soñó con una Argentina industrial. Bajo su presidencia, en 1871, organizó la primera Exposición Nacional de la Industria y el Comercio en Córdoba. Además, fomentó el desarrollo de actividades agrícolas, ganaderas, vitivinícolas, mineras y pesqueras.

En el discurso inaugural de la Exposición de 1871, Sarmiento agradeció "a los expositores todos que han concurrido con su ciencia, con su industria y con su patriotismo a honrar al país, dando la prueba de que somos capaces de acometer con éxito estas grandes y fecundas obras de la civilización".

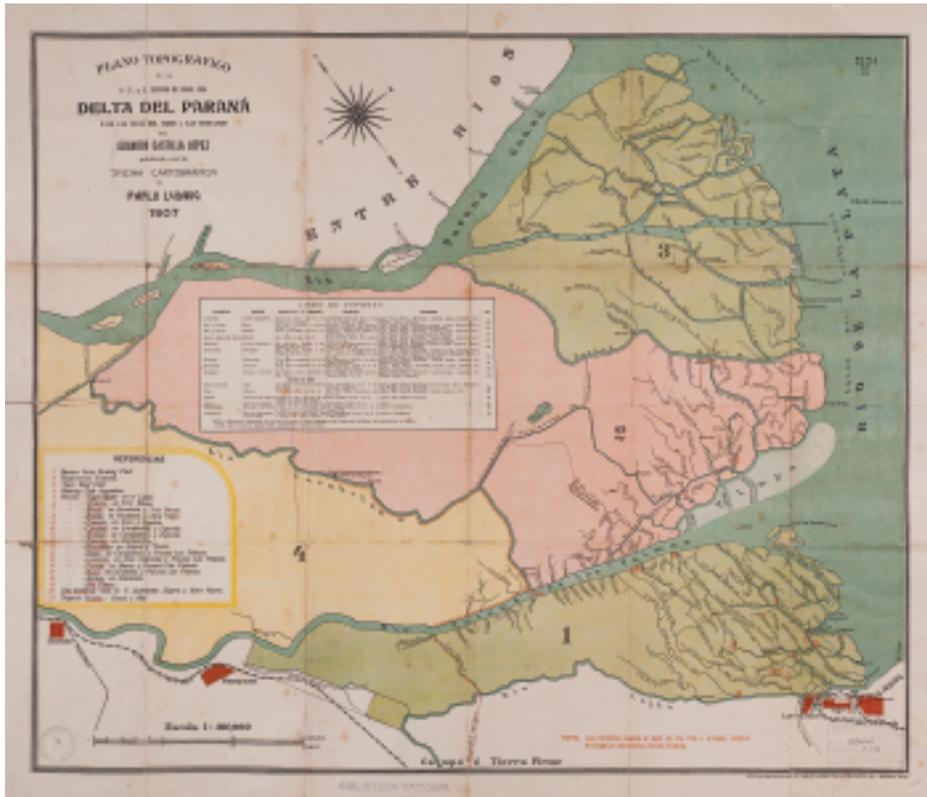
La Exposición fue muy exitosa. Se calcula que tuvo unos 34000 visitantes, quienes pudieron apreciar los más de 12000 objetos que aportaron los casi 2600 expositores. Al estilo de las grandes exposiciones de la época, la de Córdoba buscaba reunir los adelantos técnicos más modernos, con capacidad para incrementar las riquezas del país y mejorar la vida de sus habitantes. Esas innovaciones fueron premiadas con medallas conmemorativas. Para la ocasión, el presidente Sarmiento diseñó y presentó un modelo de canasto de mimbre, destinado al transporte de frutos, por el que recibió una de esas distinciones. El modelo de canasto premiado resultaba un reconocimiento objetivo de una de las campañas de industrialización que ligaba naturaleza, diseño, educación, industria y comercio, en una articulación cultural en sentido amplio, clásica en las iniciativas públicas de Sarmiento.

La campaña de difusión del mimbre y de sus aplicaciones se inició hacia 1854, en el delta del Paraná, con una ceremonia que unía la tarea de

las manos de Sarmiento con la prédica ceremoniosa de su discurso:

"Planto con mis manos", proclamó entonces, "el primer mimbre que va a fecundar el limo del río Paraná, deseando que sea el progenitor de millones de su especie y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo".

A partir de ese momento, Sarmiento divulgó con entusiasmo e insistencia las posibilidades del cultivo del mimbre para multiplicar el trabajo en comunidad y para incrementar el intercambio productivo entre diferentes regiones americanas y del resto del mundo. Se trata de una historia que llega hasta nuestros días y que, con altibajos, aún sigue siendo una nota distintiva de la región de Tigre y parte de la vida de los isleños.



Eduardo Castilla López.
Plano topográfico de la 1a., 2a. y 3a. sección de Islas del Delta del Paraná o de las Islas del Tigre y de San Fernando, Buenos Aires, Oficina Cartográfica de Pablo Ludwig, 1907.
 Mapoteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, BNA_MA002273.



Fotografía de una casa, presumiblemente la de Sarmiento en el río Carapachay, s. XIX, papel y albúmina, Colección MHS.

Palabras de Sarmiento sobre la industria del mimbre

A mediados de la década de 1850, Sarmiento emprendió una entusiasta campaña para fomentar el cultivo del mimbre. Las cañas de mimbre, flexibles y muy resistentes a la humedad, resultaban un material óptimo para la construcción de canastos para transportar mercaderías; especialmente, productos frutihortícolas. Por esos años esos canastos resultaban, así, un bien estratégico para facilitar el comercio interregional, ya que ofrecían un medio de transporte barato, liviano y resistente para esas mercaderías. Al mismo tiempo y por añadidura, servían como medida para calcular rápidamente el volumen -por ejemplo- de duraznos y naranjas para exportación.

Sarmiento había advertido esos usos del mimbre en su estadía en Chile, y pidió a su amigo Santiago Arcos que le enviara algunas cañas para comenzar su difusión en el delta del Paraná. La promoción del cultivo que Sarmiento hizo de manera constante puede advertirse en varias de las citas de sus discursos, notas a la prensa y cartas personales que presentamos a continuación.

Tomo XXI. Discursos populares. Primer volumen. Buenos Aires: Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», pp.57-59:

I. LOS MIMBRES

Es cómico el recuerdo de la introducción del mimbre en Buenos Aires, según lo cuenta latamente *El Nacional*, de 1856, y cuya producción alimenta hoy ciento y tantas fábricas de canastos. Dice así el diario citado, de una expedición a las Islas aún desiertas é incultas del Paraná:

Una escena rural debía terminar la visita al Pioneer de las Islas (D. Ángel Croza), a fin de dejar una señal eterna, *de la rehabilitación de aquella tierra* obscurecida, y del objeto de la expedición. Reunidos todos los Argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedieron con jocosa gravedad a plantar unas estaquillas de mimbre. El encargado de la operación debía pronunciar un discurso para hacer más cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

Señores: Por una predisposición especial de mi espíritu, en las cosas más sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillas que vamos a plantar, para que se conviertan luego en árboles, han llegado hace tres días de las faldas de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo

Arcos cómo llevarlas a Buenos Aires, las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres a la víspera de venir nosotros a las Islas? ¿Por qué quedan olvidados, pues, que ya en Buenos Aires había propagado otras plantas?

Y sin embargo, señores, las tierras de las Islas y el Mimbre son el cuerpo y el alma, el uno completa a la otra. El mimbre crece en la humedad y á orilla de las aguas. Es el mimbre una producción valiosa que da ciento por uno y satisface mil necesidades de la industria. La fabricación de canastillos, de canastos, se entretrejerán estos en adelante con nuestro mimbre; y en pocos años los industriales vendrán a comprarnos por toneladas, el que hoy envían los agricultores de Francia y de Alemania.

Para la exportación de sus duraznos, los isleños necesitan de mimbres; y en lugar de esas barcadas transportadas a granel, y sin clasificación posible, el rico cuidará de comprar fruta selecta en canastillos que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

Quiero, señores, singularmente esta humilde planta, porque me unen a ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagación en la América sea lo único en que no haya encontrado obstáculos. Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que de los Andes llegó a tiempo, y en la hora precisa en que debíamos plantar estas varitas. Si ningún otro recuerdo queda de mi presencia en estas Islas, sean ustedes testigos que hoy 8 de Septiembre (no está dicho el año) planto con mis manos el primer mimbre que va a fecundar EL LIMO del PARANÁ, deseando que sea el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo (i).

(i): Nunca esperanza y deseo más legítimo se llenó en más amplia medida. En 1882 *El Nacional* describe el estado de esta industria, los cientos y millares de toneladas que se consumen y exportan del mimbre, sin olvidar el canasto de transporte de frutas, al mercado, cuya adopción está indicada en el discurso. Sería este artículo un complemento de aquel discurso, como el segundo de Chivilcoy diez años después de su fundación, completa el primero.



Christiano Junior, "El naranjero", *Vistas y costumbres de la República Argentina*, provincia de Buenos Aires, 1876, Fototeca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, BNA_FO000375_16.

"El canasto de las islas"

A casi treinta años de haber iniciado su campaña para la difusión del mimbre, Sarmiento publicó en el diario *El Nacional* varios artículos que celebraban el éxito de su prédica y mostraban la importancia de "sus" canastos de mimbre para la inserción de los productos agrícolas argentinos en el comercio interregional.

El Nacional, 5 de marzo de 1883 (en: *Obras completas*, t. 26. *El camino del Lacio*, p. 66):

Ruedan pesadamente por nuestras calles los carros cargados de canastos de mimbre tosco, arrimados unos sobre otros sin orden y cayendo de costado los unos para servir de base a los más altos. Las mechas de pasto seco que se escapa por las juntas de la tapa, muestran que abrigan en su seno delicadas frutas [...] revisten la forma sacramental de un cono oblongo. Parece que un solo artista los hubiera construido todos, y sin embargo, la verdad es que hace diez o más años, los construyen todos los isleños del Delta

del Paraná, como si fuera una fórmula prescripta. El canasto de mimbre de las islas es una institución fundamental, y su tamaño y forma responde a necesidades físicas que las han impuesto.

A este humilde instrumento de locomoción, se debe hoy un comercio de millones de pesos, que no solo provee a Buenos Aires de frutas exquisitas, sino que llega hoy a Río Janeiro, donde entre mangos, abacates, ananás, granadillas y extrañas frutas tropicales, se ostenta el durazno amarillo de las islas que derrota á todos los productos tórridos, salvo honorables excepciones, y se ha introducido en las costumbres fluminenses, no faltando el durazno, las peras y las manzanas de las islas en el postre de las familias menos acomodadas.

CONFLICTO Y ARMONIAS

DE

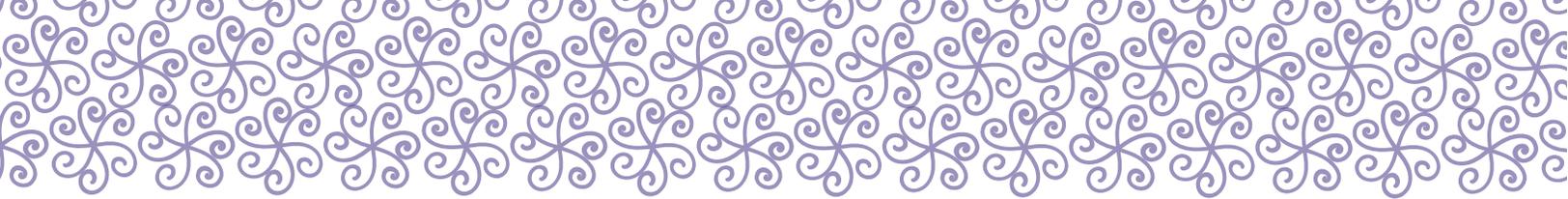
Razas en América

« Quien ordenó el trabajo como es
« de la vida, ordenó el bueno
« éxito. Para este el puesto
« para el otro la lucha con la
« dumbre. A cada uno algun
« sobre la tierra que pisa; has
« pisen debajo de ella. Nuestros
« mentales son como nuestras
« arrugas, apénas el lleno de
« nuestro crecimiento ó decaden
« el que puede llevar su carga
« mente y entregue su rota
« Destino vencedor con varo
« dad. »

R. D. F. SARMIENTO

AUTOR DE CIVILIZACION Y BARBARIE

ARMIENTO



Sarmiento entre la civilización y la barbarie, entre la barbarie y la civilización

Un billete con dos caras

Facundo Sayavedra

Integrante del equipo de investigación y producción. Curador de la muestra.

En 1884, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, el Banco Central argentino emitió billetes de diez centavos de peso moneda nacional (P\$N). Como otros billetes del mundo, estos se imprimieron en el American Bank Note Co., un establecimiento especializado de Nueva York.

El diseño del billete es singular. En su anverso lleva impresa la efigie de Domingo Faustino Sarmiento, quien por ese entonces tenía 73 años. En el reverso, la figura de un gaucho boleando a caballo. Las imágenes elegidas para ilustrar el billete no tenían nada de azaroso. Por el contrario, remitían a una de las fórmulas más conocidas de la prédica sarmientina, que aparecía en uno de sus primeros escritos: *Facundo* (1845). En aquel texto, Sarmiento narra la biografía de un gaucho (Facundo Quiroga) para incidir en la caída del gobierno de otro gaucho (Juan Manuel de Rosas), y se ocupaba de los saberes y peligros de la barbarie, que vio encarnados en "el gaucho", una enigmática figura. Sarmiento imaginó allí que los gauchos podían clasificarse en cuatro "tipos": el rastreador, el baqueano, el poeta y el gaucho malo.

En su primera edición, el libro se tituló *Civilización y barbarie en las pampas argentinas. Vida de Juan Facundo Quiroga* (1845). Pero ¿qué significaba esa "y"? ¿No eran, acaso, "civilización" y "barbarie" términos antagónicos, que se excluían entre sí? ¿O fueron pensados en convivencia, como parte de una tensión?

Efectivamente, Sarmiento sostenía que dos Argentinas compartían un mismo territorio: la que se desarrollaba en las ciudades y la que tenía lugar en la campaña; la "moderna", que

vivía de acuerdo con las normas del siglo XIX –su presente–, y la que permanecía en el Medioevo; la que se regía por ideas avanzadas y europeas, y la que se mantenía cercana al pensamiento oscuro y colonial. Una era "civilizada"; la otra, "bárbara".

A menudo, en su argumentación, civilización y barbarie se excluyen de manera absoluta; en otras ocasiones, barbarie y civilización se superponen o hasta parecen intercambiar sus valores.

En 1883, casi cuarenta años más tarde, Sarmiento publicó *Conflicto y armonía de las razas en América*. Para entonces, bajo el signo del positivismo y del racialismo, su visión de la oposición entre civilización y barbarie se había vuelto mucho más rígida. Muchas de las lecturas de la obra de Sarmiento, incluso sin advertirlo, lo interpretan según esta matriz.

Al año siguiente comenzaron a circular los billetes con la cara de Sarmiento y la imagen del gaucho, ambos separados y unidos por el mismo plano de papel. Entonces, civilización y barbarie, barbarie y civilización volvieron a formar parte de un todo.

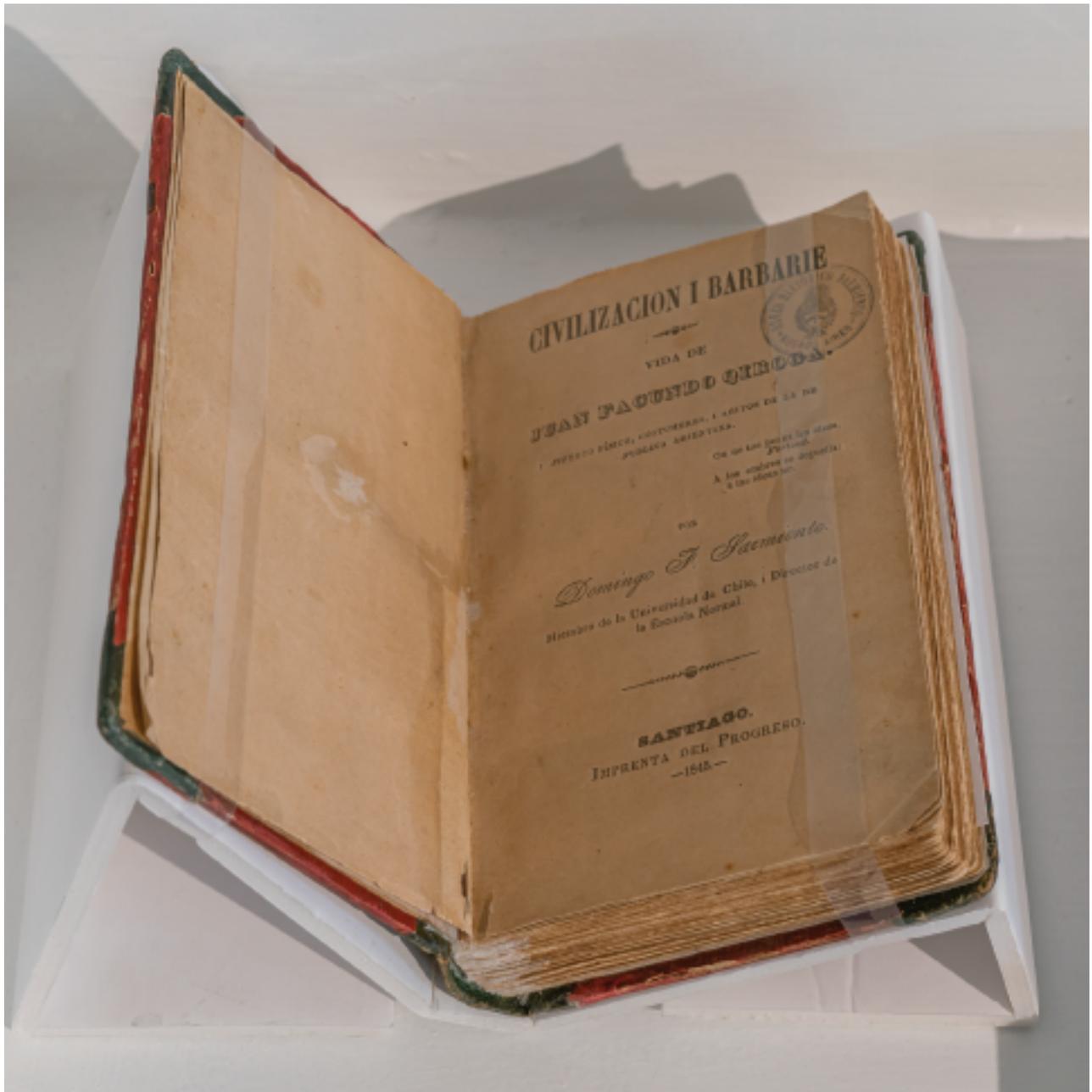
Como en un taumatropo, esos billetes circularon por incontables manos, mostrando un lado y ocultando el otro; girando y superponiendo ambas caras, que –paradójicamente– tienen el mismo valor. Según quién mire y a qué velocidad se gire el billete sarmientino, a veces los dos lados se superponen; a veces se diferencian hasta parecer incompatibles, como queda probado en las sucesivas y cambiantes lecturas y reinterpretaciones que recibió y sigue recibiendo hasta hoy la prosa sarmientina.



Billete de diez centavos/Ley 2822, 1891, anverso, inv. 002275.



Billete de diez centavos/Ley 2822, 1891, reverso, inv. 000726.



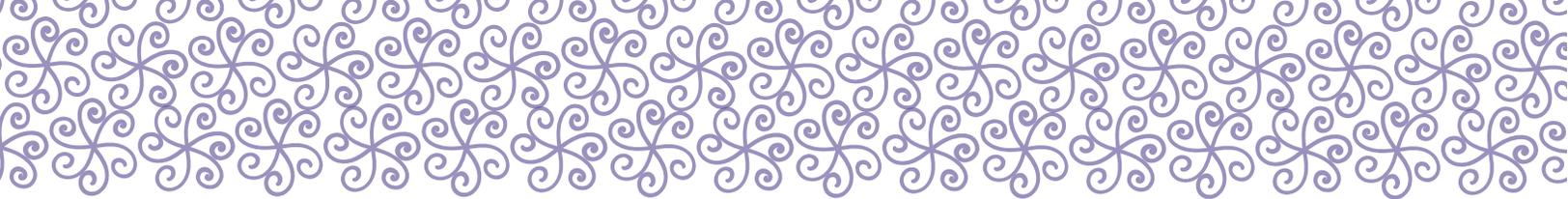
D. F. Sarmiento, *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga: i aspecto físico, costumbres i abitos de la republica Argentina*, Santiago, Del Progreso, 1845.



D. F. Sarmiento, *Conflicto y Armonía de las Razas en América*, Buenos Aires, S. Ostwald, 1883.

Trátame suavemente

Audífono Sarmiento



Dicen de Sarmiento

Virginia Montero y Claudia Roman

El prócer, el educador, el loco, el maestro, el estadista, el salvaje, el civilizador, el viejo, el autodidacta, el periodista, el publicista, el redactor, el orador, el escritor, el provinciano, el presidente, el anciano, el senador, el gobernador, el exiliado, el sordo, el coronel, el ministro, el botánico, el importador, el arborista, el sericultor, el padre del aula, el rastreador, el minero, el ilustre, el militar, el lector, el escolero, el general, el traductor, el autor, el monologuista, el farmer, el isleño, el hereje, el gacetillero, el sanjuanino, el porteño, el viajero, el exportador, el científico, el coleccionista de claveles. El señor Huracán: Domingo, Don "yo": Sarmiento; objeto de admiración, estudio, polémica y escarnio.

En los últimos años de su vida, Sarmiento vio agudizarse un problema que lo acompañaba desde el final de su juventud: una sordera progresiva. En los primeros años de la década de 1880 recibió, de un donante anónimo, un regalo que lo ayudaría con esa dificultad: un bastón-audífono. De hecho, en la sala Faustino Valentín: el Hombre detrás del Prócer, del Museo Histórico Sarmiento, se conservan dos bastones-audífonos de caña, casi idénticos, coronados por mangos de hierro labrado. Sarmiento los usó en público y se retrató con ellos al menos en dos oportunidades. En *Sarmiento en red* se exhiben copias de esas fotografías que forman parte del patrimonio del Museo.

Los bastones-audífonos de Sarmiento corresponden a un momento en que no existían dispositivos eléctricos ni de otro tipo para mitigar los efectos de la pérdida de audición. Por entonces comenzaban las primeras exploraciones técnicas en esa dirección y, simultáneamente, se daban en todo el mundo

acalorados debates sobre la asociación entre la hipoacusia y la incapacidad de aprender. En 1882 *El Monitor de la Educación Común* –publicación fundada un año antes por Sarmiento como parte de sus funciones como superintendente general de escuelas– transcribió una larga intervención de José A. Terry en el Congreso Pedagógico reunido ese año. Fue Terry, justamente, quien había hecho llegar el bastón-audífono a Sarmiento. Padre de tres hijos sordos, Terry se había interesado vivamente por buscar los avances técnicos más modernos para mejorar la vida de las personas hipoacúsicas. En su intervención, abogó con entusiasmo para la inclusión educativa para niños y niñas con hipoacusia se convirtiese en política de Estado y para desterrar el prejuicio encerrado en el término "sordomudo/a". Entonces, que Sarmiento portara en público su bastón y se dejara fotografiar con él puede considerarse como un gesto de intervención personal y política. Más aún porque el bastón no solo suponía un apoyo para la discapacidad: su forma implicaba, de alguna manera, un modo de disimularla tras un objeto de uso burgués y elegante. Con ese mismo fin se fabricaban en París, por ejemplo, abanicos-audífonos para las damas o barbas postizas con bocinas para los caballeros. Pero Sarmiento no ocultaba su bastón: lo exhibía.

Para un personaje público tan atento como él a cada mención que se hacía de su estampa y sus obras, de sus escritos y sus gestos, el bastón-audífono fue, sin duda, un medio más para continuar interviniendo lo más eficazmente posible en las redes de la sociedad de su época.

Para *Sarmiento en red* construimos una réplica de aquellos bastones que nos permitiera poner en



1 Eugenia Peña Sarmiento 7 León Peña Sarmiento 13 Faustina Sarmiento de Belin (hija de D.F.O.)
 2 Liduvina Godoy 8 Domingo P. Sarmiento 14 Elena Villaseca
 3 Agustín Klapperboeck 9 Paula Peña Sarmiento 15 Mercedes Sarmiento (hermana de D.F.O.)
 4 Clemente Gómez 10 Papa Colodreaga 16 Juana Quiroga de Godoy
 5 General Urriago 11 Sol de A. Civil 17 Juana Quiroga de Godoy
 6 Juana Quiroga de Godoy 12 Juana Quiroga de Godoy
 a. d. c. Señora Ríos y Villaseca

En Mendoza en 1884. Opuesto con su hija acústica, en la quinta Normal - Mendoza.
 Véase en Bich - hasta afortunada la fotografía a su lado.

REMIENDO en Mendoza en 1884, opuesto con su hija acústica, en la quinta Normal - Mendoza.
 véase de Chile y había atravesado la cordillera a su lado.

1.- Eugenia Peña Sarmiento; 2.- Liduvina Godoy; 3.- Agustín Klapperboeck; 4.- Clemente Gómez; 5.- General Urriago;
 6.- Juana Quiroga de Godoy tocando la guitarra; 7.- León Peña Sarmiento; 8.- Domingo P. Sarmiento; 9.- Emilia Peña Sarmiento;
 10.- Papa Colodreaga; 11.- Sr. de CIVIL; 12.- Emilia CIVIL; 13.- Faustina Sarmiento de Belin (hija de D.F.O.);
 14.- Elena Villaseca; 15.- Mercedes Sarmiento; (hermana de D.F.O.) 16.- Juana Quiroga de Godoy; a-b-c- señoras
 CIVIL y Villaseca.-

Fotografía en Mendoza en la Quinta Normal, 1884.

Sarmiento escucha con un bastón acústico un concierto de gitara que ejecuta un joven sueco. Se lo ve sentado con galera y al lado de su hija Faustina Sarmiento de Belin.

escena todos esos sentidos que portaba el objeto. Por eso, la réplica exhibida no tiene un micrófono para captar el sonido sino un amplificador, que permite oírlo. Pedimos a un grupo de colaboradores y colaboradoras de diferentes edades y procedencias geográficas que grabaran una serie de citas con opiniones muy variadas acerca de la figura y la obra de

Sarmiento, como las que habrá querido oír él con su bastón. Las citas pertenecen a personalidades de su época, pero también a quienes, muchos años después de su muerte y hasta el presente, siguieron interpretando y discutiendo su legado, haciendo de él objeto de reflexión crítica y sujeto de una reescritura constante.

El bastón-audífono / micrófono de Sarmiento. A propósito de una réplica intervenida

Mariano Sivak

Durante los últimos años de su vida, Sarmiento utilizó cotidianamente un bastón-audífono. Sarmiento había comenzado a perder progresivamente su capacidad auditiva desde hacía muchos años; ya a mediados de la década de 1870 su sordera se había profundizado al punto, por ejemplo, de impedirle advertir la detonación de un arma que había intentado atentar contra su vida, en 1873. Para alguien tan atento a todo cuanto se dijera sobre su figura y su persona, y tan deseoso de intervenir en las discusiones sobre las más variadas cuestiones de la vida pública, contar con un instrumento que amplificara, siquiera imperfectamente, las voces de los otros debió ser un alivio y un estímulo considerable. Los dos bastones-audífono que Sarmiento utilizó en los primeros años de la década de 1880 se conservan como parte del patrimonio del Museo Histórico Sarmiento, y han sido exhibidos en varias oportunidades.

¿Qué escucharía Sarmiento en ese mar de voces que le llegaba a través de la cornetilla de hierro labrado del bastón? ¿Qué podría seguir escuchando, cuando tantos y tantas continuaron, a lo largo de casi dos siglos, escribiendo sobre sus palabras y sus acciones, calificándolas, evaluándolas, polemizando con ellas, interpretándolas? Imaginamos un instrumento que permitiera reconstruir parte de esa trama. Para concretar esa fantasía, solicitamos a Mariano Sivak, escultor y realizador de objetos de utilería, que construyera una réplica de los bastones-audífonos sarmientinos, pero interviniéndola. Mediante un dispositivo electrónico y un micrófono, este bastón permitiría escuchar, en la voz de colaboradores con distintos matices y acentos, un puñado de esas cosas que dijeron y dicen de Sarmiento. En el

texto que se lee a continuación, Mariano Sivak reconstruye parte del proceso de diseño y producción de ese objeto.

Notas sobre el bastón audífono de Sarmiento

El encargo del equipo de *Sarmiento en red* fue realizar una reproducción fiel, -visual y materialmente-, del aspecto del objeto original, pero con posibilidad de tener un parlante interno para pasar audios en continuado. El bastón audífono debía así poder ser exhibido en una sala de museo a una altura accesible e inclusiva. Y agregaría aquí: segura para los espectadores y el objeto.

Paso 1: Las ideas (ese material elástico donde todo es posible)

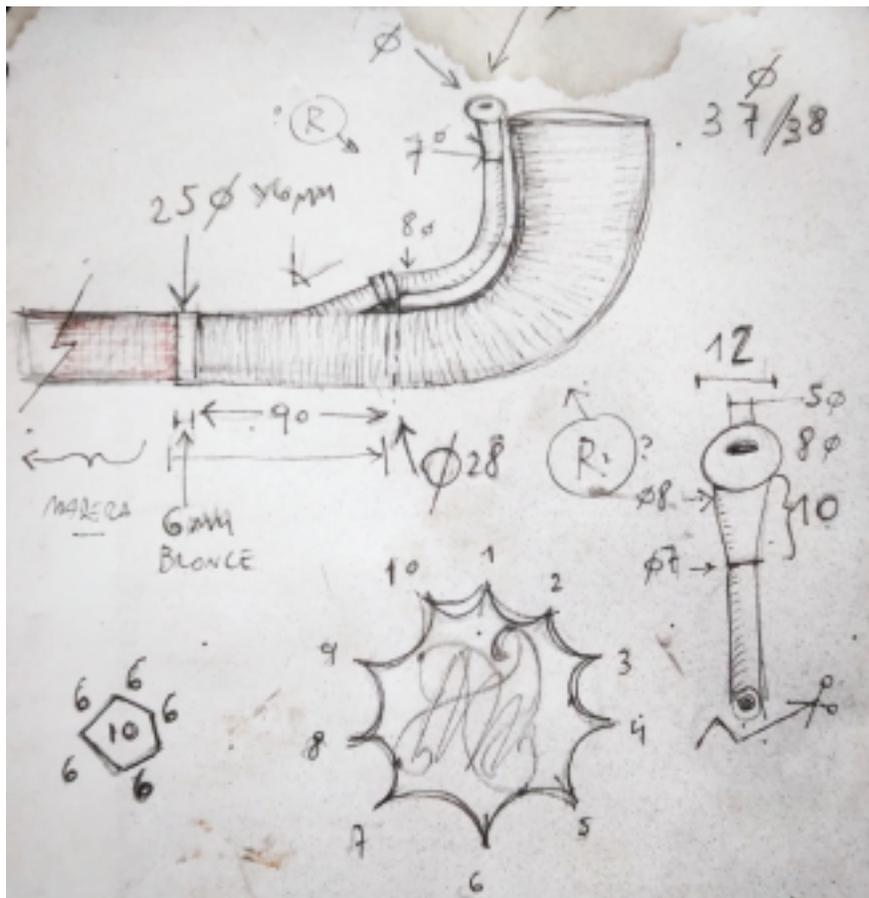
Ante la pregunta acerca de cómo va a estar ese bastón en el espacio, cómo lo manipulará la gente, cómo se albergan los dispositivos técnicos que se solicitó que se incluyeran (fuente, tablet, cables de alimentación, etc.), cómo se resolverá la puesta en marcha diaria, el mantenimiento, y seguridad de su funcionamiento, surge la propuesta del objeto contenedor autoportante, con un marco propio.

Paso 2: El relevamiento

Este es el momento emocionante donde en condiciones de manipulación museística adecuadas se mide cada detalle, se anota, se dibuja, se fotografía; se toma contacto directo con un objeto creado hace más de un siglo, que tiene una materialidad y morfología ligadas a su función, sin olvidar la belleza

Paso 3: La construcción

La construcción es la traducción material del



Boceto para el diseño de la réplica del bastón-audifono de Sarmiento.
Realizada por Mariano Sivak.

objeto, respetando sus mínimos detalles. Ese proceso implica "leer" y a veces, crear, un lenguaje de formas y materiales que nos van a contar una historia.

Por un lado, tenemos la madera torneada con sus escalones que terminado tendrá el detalle bicolor en sus juntas. Una necesidad técnica es que pueda pasar un cable de audio por su interior para conectar parlante y tablet. En el interior se ubicó un caño de metal que le da resistencia, ya que por sus diámetros originales queda muy fino en la base una vez ahuecado. Se aprovechó para fijarlo a una rótula de bronce que lo sostiene en el ángulo apropiado y que permite bajarlo o subirlo mediante un contrapeso interno, adecuándolo a la altura de un adulto, un niño o una persona en silla de ruedas, y garantizando así su accesibilidad.

El otro elemento fundamental es el diseño del extremo que oficia de audifono propiamente dicho, en cuyo interior va ubicado, en este caso, el parlante para reproducir los audios. Con su forma de cuerno trunco, sus diámetros decrecientes que van de 40 mm. a 25 mm. en un recorrido marcado por sus curvas y contracurvas, el sector del audifono es la pieza más compleja, habiendo sido resuelta a martillo, soldadura y lima. La unión

a la parte de madera del bastón está disimulada por un detalle de anillo de bronce, que está también en el original.

La pieza clave, la más elaborada, es la tapa calada en metal que en original está soldada al cuerno en una sola pieza. Nosotros la transformamos en una tapa que permite acceso al parlante para facilitar el montaje y futuras reparaciones.

El calado en metal, con todas nuestras herramientas y recursos del siglo XX (se que estamos en el siglo XXI) fue arduo y laborioso. Hacer este trabajo me llevó a reflexionar sobre ese creador / científico del siglo XIX. Me pongo por unos días en la piel de alguien que hizo esta pieza hacia 1880, quizá con muy poca luz, sin agua corriente, comenzando su elaboración desde las materias primas y las propias herramientas antes de empezar a elaborar el objeto mismo... Y me surge primero una gran admiración por su pericia técnica y tenacidad en esas condiciones y un gran agradecimiento por la oportunidad de producir una pálida recreación desde el futuro de este objeto de uso cotidiano de un personaje histórico.



Mariano Sivak, Réplica del bastón audífono utilizado por Sarmiento durante los últimos años de su vida.



Mariano Sivak, **Detalle**, Réplica del bastón audífono utilizado por Sarmiento durante los últimos años de su vida.



Mariano Sivak, **Detalle**, Réplica del bastón audífono utilizado por Sarmiento durante los últimos años de su vida.

Sarmiento visto por otros. Algunas citas.

En la réplica del bastón-audifono de Sarmiento construida por Mariano Sivak que exhibimos en la sala pueden oírse algunas voces de quienes lo conocieron o trataron, y también algunas de quienes estudiaron, conjeturaron y polemizaron, tras su muerte, sobre su obra y su persona.

A continuación, reproducimos una selección de cinco de esas citas.

En este enlace <https://youtu.be/vC-hsBdK4AQ> puede escucharse la totalidad de las disponibles en la exhibición.

No creo que faltaría al respeto ni a la caridad quien opinara que Sarmiento tenía verdadera vocación para la sordera. Al ocaso de una larga vida y cuando, de lo mucho que ésta enseñó, se sabe (o se cree saber, que tanto monta) de todo un poco —lo suficiente para hablar siempre sin escuchar jamás—; resultar uno sordo, puede parecer, desde fuera al menos, más que un infortunio, un favor providencial. Por eso, no ha faltado quien dijera —en son de broma, por cierto— que de no existir en el mundo tal achaque, el sabroso monologuista lo hubiera inventado...

Groussac, P. (1920). "Sarmiento en Montevideo (1883)". En *El viaje intelectual: impresiones de naturaleza y arte (Segunda serie)*. Buenos Aires: Jesús Menéndez (pp. 14-15).

Unos veinte años ha, recién llegado á Buenos Aires me fuí a ver el Corso. [...] La

primera persona que encontré fue un ex-ministro de Relaciones Exteriores.

Llevaba muy serio de la brida un petizo enjaezado con flores, en que estaba sentado su hijito de cinco años disfrazado de salvaje. Desempeñaba esta misión con tanta gravedad como si hubiera redactado un protocolo [...].

El presidente de la República acertó a pasar encoche descubierto. Lo mojaron hasta empaparlo. El presidente, el ex-ministro, el chiquitín y los concurrentes se destornillaban de risa. El presidente aquel era Sarmiento.

Ebelot, A. (1890). "El Carnaval en Buenos Aires". En *La Pampa*. Buenos Aires: Librairie Française de Joseph Escary (pp. 273-274).

Uno de los últimos actos de Sarmiento en la presidencia de la República fue la creación del Parque Tres de Febrero. Entre sus dotes principales tenía el de la clara visión del porvenir, y dándose cuenta del futuro desarrollo de la metrópoli argentina, comprendió que necesitaba tener á sus puertas un gran espacio libre, con arboledas, avenidas, jardines y otros elementos de esparcimiento y de descanso, que fuera como una especie de pulmón para el organismo de la gran ciudad. Conocía lo que existía al respecto en las capitales europeas y norteamericanas, y pensó que nada podría dedicarse á ese objeto con más propiedad que los bosques primitivos y bravios de Palermo, que sometidos á una artística disciplina, se convertirían seguramente en un hermoso parque.



QR para escanear y escuchar las citas sobre Sarmiento



Reproducción de *El Mosquito*.

18 de julio de 1875. Sin firma.

Sarmiento escucha y responde al cardenal de Buenos Aires, León Federico Aneiros (1826-1894): "-Y todos los insultos no lo disgustan de la carrera parlamentaria, General? / -Oh, querido Cardenal, soy muy sordo... y encorazado".

Zorrilla, M. (1912). *Recuerdos de un secretario*. Buenos Aires: Moen y Hnos. (pp. 37-38).

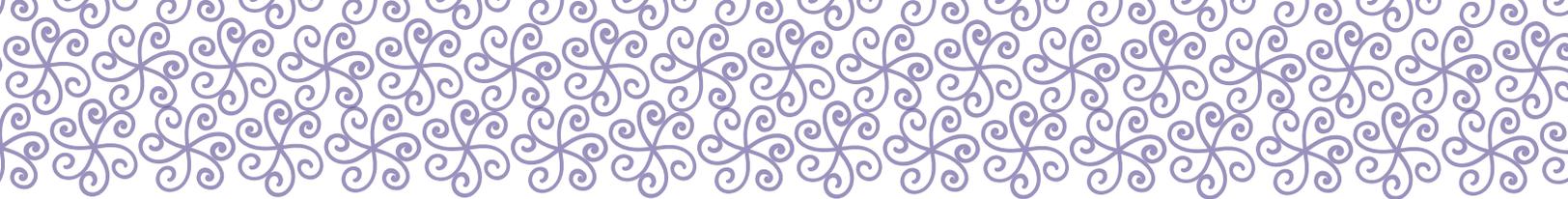
Escribir en Sarmiento es ordenar, modernizar; pero a la vez, es un ejercicio previo [...] es transcribir la palabra (oral del otro) [...] Es mediar entre la civilización y la barbarie. Para reordenar la vida pública (en la barbarie no hay res publica), había que incorporar —no alienar— al otro. Y el primer paso hacia esa incorporación era la representación de la barbarie. Había que oír los cuentos del otro, hasta entonces desconocidos por el "saber" letrado.

Ramos, J. (1989). "Saber del otro". En: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica (p. 26).

[Para] Sarmiento, el escritor decimonónico que menos conoció el ocio [...] el objeto sirve. Ver un objeto es, inmediatamente, informarse acerca de su utilidad, tanto en el contexto en que se le observa como en el contexto al que Sarmiento, imitador e importador por excelencia, piensa trasplantarlo. El objeto se ve proyectado hacia su utilidad, es un objeto-en-movimiento, siempre en función de una práctica.

Molloy, S. (2012). "Los objetos de Sarmiento". En: Amante, A. (dir. del vol.) y Jitrik, N. (dir. de la obra) *Historia crítica de la literatura argentina*. IV. Sarmiento. Buenos Aires: Emecé (p. 318).





Las redes se cruzan

Como centro de la exhibición *Sarmiento en red* se diseñó un tótem hexagonal, forma que evoca el tronco de un árbol, coronado por ramas de mimbre. Su borde superior fue tapizado por hojas de libros arrancadas de su eje, para aludir al modo salvaje en que Sarmiento leía, redactaba y citaba a otros en sus propios escritos. Las páginas se alternaron con hojas secas de plátanos, como síntesis de los múltiples vínculos entre naturaleza y cultura que suponen los entramados sarmientinos que se muestran en la sala.

En el centro del tótem se ubicaron objetos y documentos que conectan diferentes sectores de la muestra: las políticas industriales que impulsaron el traslado de especies animales y vegetales; el intercambio entre corresponsales que, junto con los arreglos para esos traslados, permitió trasplantar ideas y teorías, reformulándolas en ese mismo gesto; las experiencias sensoriales e imaginarias que acompañan siempre en Sarmiento la experiencia de la lectura. La escritura es la actividad constante, incesante, que Sarmiento practica, con fervor, sobre cualquier soporte y en cualquier espacio (a mano o en la imprenta, a través de cartas, notas, telegramas, artículos periódicos, textos destinados a formar un libro, en el escritorio privado o en el garabateo sobre un programa de mano, en el entreacto de una ópera presenciada en Boston...). Las redes de la acción y la palabra sarmientina conforman un sistema inestable y en movimiento continuo: nos siguen interpelando en cada uno de esos aspectos y nos invitan a revisarlos porque en ellos se encuentran nuevas formas de la reflexión y del asombro, una y otra vez.

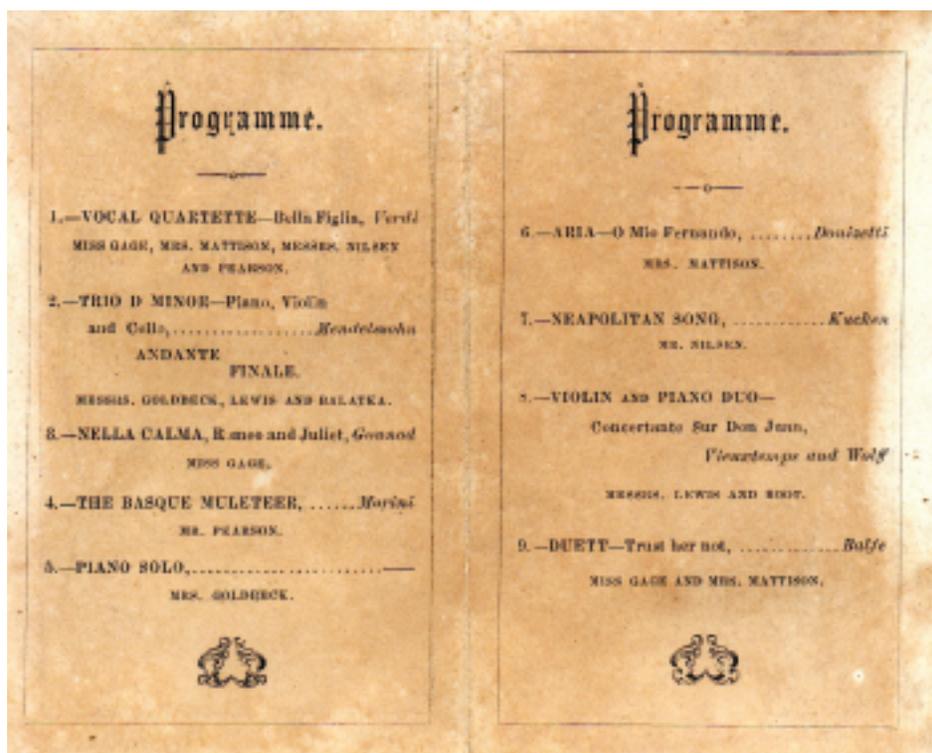
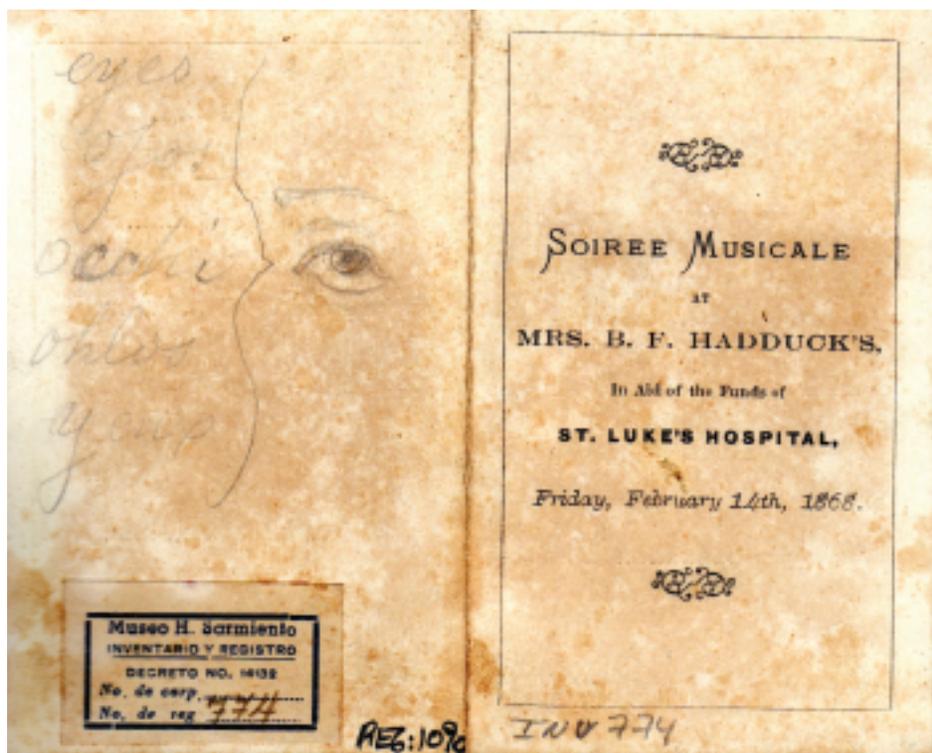


Semillas de diferentes especies de eucalipto. Semillas de jacarandá.
Hoja de timbó.



Revista *Ambas Américas*.

Sarmiento la fundó en 1867, durante su estadia como ministro plenipotenciario en Estados Unidos. Esta publicación buscaba difundir en América Latina y en la América sajona informaciones y perspectivas sobre temas políticos, económicos y sociales de interés público, entre ellos: la educación, los ferrocarriles, las industrias, la cuestión de la esclavitud, los derechos de las mujeres, la democracia y el periodismo. Sus cuatro números, cuidadosamente impresos e ilustrados, se editaron en Nueva York, MHS 6948.



Programa de mano de un concierto de música.

En el frente se lee: "SOIREE MUSICALE / AT / MRS. B. F. HADDUCK'S / In Aid of the Funds of / ST. LUKE'S HOSPITAL / Friday, February 14th, 1868". La fecha corresponde a la estadía de Sarmiento en Boston, en misión diplomática. En las páginas internas se encuentra el programa, y en la contratapa un ojo dibujado con la palabra "ojos" manuscrita con lápiz negro en inglés, español, italiano, portugués y francés.



Clisé de bronce con los tipos de imprenta del diario *El Censor*, fundado por Sarmiento en Buenos Aires en 1885 y dirigido por él hasta su muerte, en 1888. El diario continuó circulando hasta 1892. En sus primeros años fue una publicación opositora al Gobierno Nacional, presidido por Julio A. Roca, MHS 43.



Tintero de cristal verde, tallado en forma hexagonal. Según cuenta su nieto y albacea, fue adquirido por Sarmiento en 1859 (o en 1855, según otros documentos), cuando se desempeñaba como ministro de Gobierno de Buenos Aires, para su uso personal y exclusivo. "Por su estabilidad y peso lo libraba de volcarse con los movimientos del apasionado escritor" (Augusto Belin Sarmiento, *El relicario de Sarmiento en busca de asilo*, 1935, págs. 11-12), MHS 24.



Créditos

Exhibición

Equipo curatorial Claudia Roman (Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras - UBA / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET), Virginia Montero, Facundo Sayavedra, Leandro Simari (UBA)

Producción Claudia Roman, Virginia González

Textos Virginia Montero, Claudia Roman, Facundo Sayavedra, Leandro Simari

Gestión de Colecciones Ingrid Brieger, Walter García, Constanza Ludueña, Carolina Schmid

Conservación Olga Balderrama, Camila Descalzo, Vilma Pérez

Museografía María Margaretic

Montaje Luis Ambros, Olga Balderrama, Lucas Cabrera, Camila Descalzo, Cristian Erasque, Virginia González, Roberto Gómez, Constanza Ludueña

Mural Lucila Domínguez

Réplica de bastón-audífono Mariano Sivak

Prensa y difusión Fabiana Dibb, Soledad Durando, Emilse Schnaiderman

Diseño Jennifer Moiron

Voces en citas del bastón-audífono Adriana Amante; Martín Albornoz; Fermín Álvarez Quartarulo; Daiana Arce Perca; Facundo Balerdi Roman; Montserrat Borgatello; Juani Cabello; Karen Calle; Silvina De Gennaro; Sebastián De Toma; Diego Estévez; Lina y Lucero García; Roberto Gómez; Asuka Hatano; Seba Landro; Eugenia Lestard; Nicolás Lucero; Constanza Ludueña, Gustavo Ludueña; Matías Tempestelli; Paula Maisonave; Armando y Nino Matarazzo; Teo Matarazzo Harca; Francisco Heguielein; Julia Olijnyk; Santiago Ortí; Alicia Pérez Araujo; Graciela Pérez; Carolina, Luciana y Mariana Quartarulo; Alison Quispe; Ana Paula Sabatella; Martín Gastón Sayavedra; Eugenia Serrano; Andrés Socolovsky; Mariano Vilar; Fabio, Felipe y Rafael Zito

*Sarmiento en red se desarrolló en el marco de la convocatoria **Proyectos Museos 2020/2021**.*

Publicación

Textos Virginia Montero, Claudia Roman, Facundo Sayavedra, Leandro Simari, Mariano Sivak

Coordinación editorial Belén Coluccio

Diseño MHS

Corrección Viviana Werber

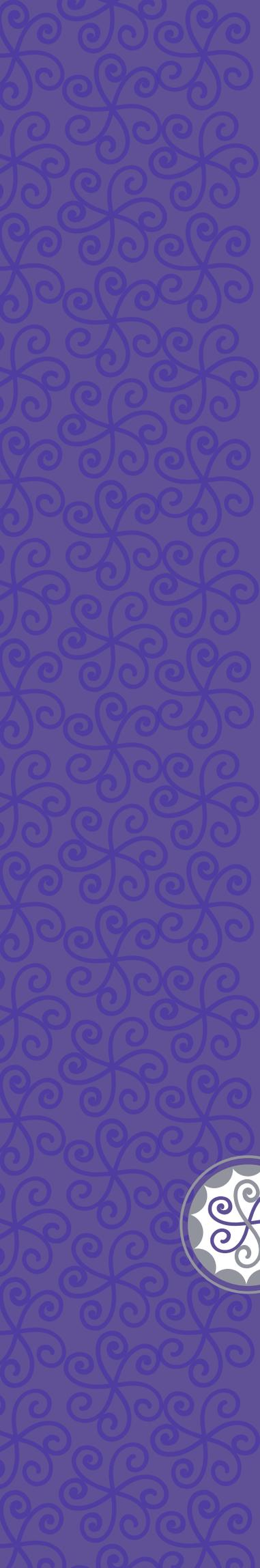
Fotografía Mariana Poggio

Agradecimientos

Paula Maisonave; Pablo Pereyra, Nicolás Pesín y equipo del Museo Casa Sarmiento; Francisco Pescio de Proyecto Seda del Instituto Nacional de Tecnología Industrial-INTI; Facundo Martínez Reyes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA, y Matías Tempestelli.

**Proyectos
Museos**





ISBN 978-987-8915-86-9



9 789878 915869